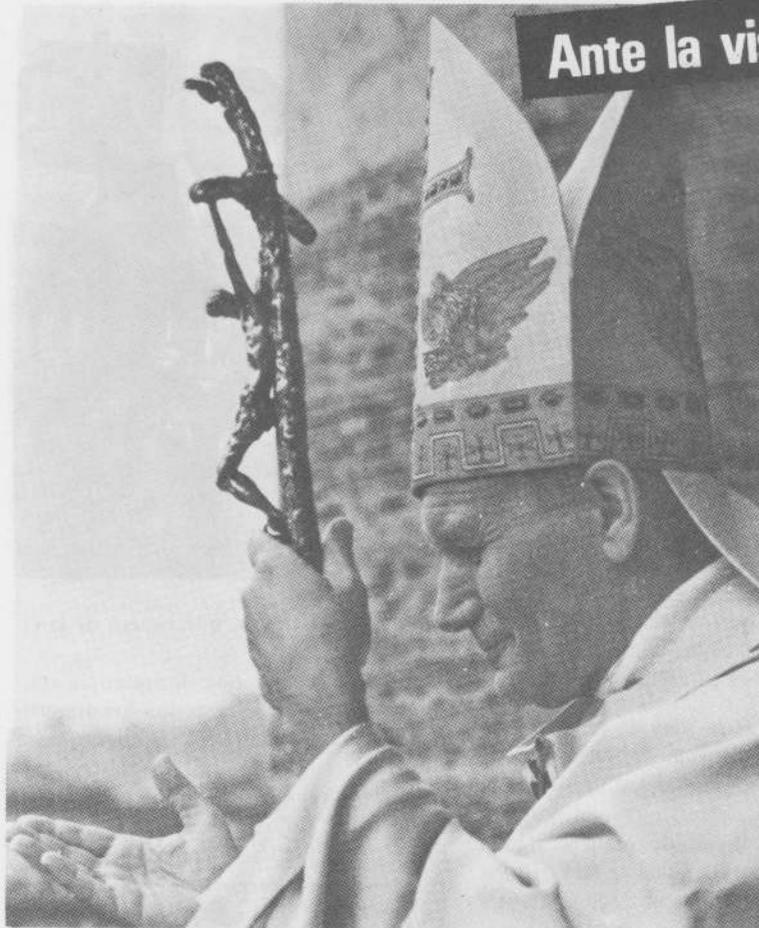


Ante la visita de Juan Pablo II

Jornada de Ayun



Diversas personas, grupos e instituciones en la visita de su Santidad, el Papa Juan Pablo II, durante su jornada de ayuno y oración para el mes de marzo. Para los cristianos, el sucesor de Pedro, Jesús, hermanos en la fe (Lc 22,32) a través de su camino al Evangelio. Al iniciar la cuaresma, donde se recuerda de Nuestro Señor Jesucristo y las tentaciones que tuvo en el desierto, queremos renovar el compromiso de todos aquellos que buscan la Justicia y la

I - LA CUARESMA INVITA A LA CONVERSACION

En primer lugar, queremos realizar un examen de nuestras acciones y omisiones como cristianos.

“Si decimos: “nosotros no tenemos pecado”, nos engañamos a nosotros mismos y la Verdad no está en nosotros” (Juan I, 8-9).

Comenzamos reconociéndonos pecadores, por no haber sido totalmente fieles a la misión salvadora de Jesús.

Somos culpables por nuestra complicidad conformista con las injusticias que derivan de un sistema de opresión que genera marginación y miseria.

Somos culpables por nuestra falta de testimonio y compromiso en defender al huérfano, la viuda, a los pobres. Por esto reconocemos humildemente nuestras deudas ante Dios y ante nuestros compatriotas; y afirmamos nuestra resolución de comenzar una nueva etapa buscando fidelidad a Dios y a las personas, desde la opción preferencial por los pobres, para promover y celebrar la liberación integral de nuestro pueblo y desde nuestra identidad cultural, construir la Civilización del Amor.

Al mismo tiempo reconocemos con alegría y esperanza el trabajo de tantos cristianos que, en todo el país, dan testimonio con su vida del Reino de Justicia y solidaridad que Cristo nos llama a construir, esforzándose para que éste sea una realidad ya aquí, entre nosotros.

En este caminar no estamos solos. Sabemos que Dios nos acompaña. “Nosotros somos la arcilla y él es el alfarero”. Junto a nosotros van también nuestros mártires, laicos y religiosos que trabajando con los más pobres desde las parroquias, los barrios, los sindicatos, los partidos políticos, las organizaciones estudiantiles y los ámbitos intelectuales, dieron su vida por el Reino y su Justicia. Ellos fueron víctimas de la violencia de la opresión, y como presencia viva de Iglesia profética y perseguida, alimentan nuestra capacidad de entrega e interpelean sin descanso nuestra fidelidad al Evangelio y a nuestro Pueblo.

II - EL COMPROMISO CON EL PUEBLO DE DIOS

Por esto, nos preguntamos sobre los desafíos que tenemos que responder a nivel personal y comunitario.

Desde la fe, nos cuestiona la realidad

que vive nuestro pueblo que se manifiesta, al decir de los Obispos en Puebla, en los rostros dolientes de niños, golpeados por la pobreza; jóvenes que ven frustradas sus esperanzas, indígenas viviendo en situaciones inhumanas, campesinos y obreros privados de la tierra, de los beneficios de su trabajo y de una justa distribución; subempleados y desempleados, despedidos por las exigencias de la crisis económica y planes basados en fríos cálculos tecnocráticos; marginados y hacinados urbanos carenciados de bienes materiales; ancianos cada día más numerosos y marginados; madres que siguen buscando sus hijos desaparecidos.

En todos estos rostros reconocemos los rasgos sufrientes de Cristo, nuestro Señor, que nos cuestiona e interpela. Cuando vemos esta realidad vemos que estas situaciones de violencia institucionalizada y pobreza no es casual, sino el producto de sistemas políticos y económicos basados en la apropiación privada de la riqueza y creadores de injusticias, que consagran un orden social que beneficia a unos pocos; ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.

Como cristianos, reafirmamos entonces nuestra opción preferencial por los más pobres, opción testimoniada por Cristo, tal como lo relata el Evangelio, recogida en una larga tradición eclesial, y especialmente resaltada a través de las experiencias comunitarias y del pensamiento teológico de nuestro continente.

En los pobres, en los marginados, en los desprotegidos, vemos a quienes Dios prefiere; por ser víctimas sufrientes de sistemas injustos y a la vez por ser porta-

o y Oración

cristianas con motivo de la II, queremos invitar a una 27 de marzo de 1987.

o viene a confirmar a sus de la Iglesia, a alentar el y creyente en fidelidad

los cuarenta días de ayuno ones del poder y la riqueza amar a la reflexión y al luchamos por la Vida, iz.

dores de una fuerte experiencia de apertura al hermano, de fraternidad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios, experiencia que cuestiona a fondo los valores de omnipotencia, soberbia, imposición y autosuficiencia, generadores de desencuentro y pecado social.

III - LOS DESAFIOS DE NUESTRA REALIDAD

La lucha por la justicia y la dignidad humana para construir la Civilización del Amor, lleva a que resistamos a los poderes de la opresión.

En la preparación para la Pascua de Resurrección de Jesús, celebramos el paso de la muerte a la nueva vida, de la opresión a la liberación.

"Clamamos entonces a Yahvé Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz, vio nuestras miserias, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en medio de gran terror, señales y prodigios. Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel".

Así es como el pueblo elegido por Dios, para expresar su fe relata la historia de la liberación del yugo del faraón.

El Dios de los pobres escucha, ve, siente y camina con su pueblo. Tal como la esclavitud fue una contradicción en aquellos días, igualmente hoy.

"Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres". (J.P.II, 05). Brecha que expresa una situación de pecado social, tal como se manifiesta en los procesos de

endeudamiento externo de los países dependientes como el nuestro.

Al decir de los Obispos latinoamericanos en Puebla, se perciben dos tendencias, "una tendencia a la pauperización y a la exclusión de las grandes mayorías de la vida productiva, junto a otra tendencia hacia la modernización con fuerte crecimiento". (DP 1207).

"Estas tendencias contradictorias favorecen la apropiación por una minoría privilegiada de gran parte de la riqueza (...) por otro lado engendran pobreza de una gran mayoría con la conciencia de su exclusión y del bloqueo de sus crecientes aspiraciones de justicia y participación". (DP208).

La deuda externa y los planes de ajuste y austeridad que sufren los pobres, han agravado esta situación.

A - La deuda externa, una nueva esclavitud

La deuda externa se generó para consolidar el predominio de un poder económico vinculado a los centros dominantes de la economía mundial. Ese poder de los grandes grupos nacionales y las empresas transnacionales se consolidó en lo económico, a través del endeudamiento directo y la denaturalización del Estado para financiar los beneficios de ese sector. Bajo la dictadura militar, se administraron todo tipo de medidas para facilitar la especulación de los grupos financieros transnacionales y nacionales, se abrió el comercio para internacionalizar nuestra economía, al costo de destruir la casi totalidad del aparato productivo interno y finalmente financió todo un proceso gigantesco de endeudamiento privado, cuyos capitales fueron fugados al exterior. **Esta deuda privada se trasladó al Estado que asumió esos compromisos como públicos, con lo cual el conjunto de nuestro pueblo está pagando una deuda de la que no fue responsable.**

Muchas son las razones que certifican la **ilegitimidad** de esta deuda, la ilegitimidad en la utilización improductiva y especulativa dada a los capitales. La corresponsabilidad de los grandes bancos acreedores que conocían el proceso que estaban impulsando en el abultamiento artificial por el incremento constante de intereses y el deterioro de los términos de intercambio comercial entre países ricos y pobres, todo lo cual permite **concluir y demostrar que la deuda legítima ya ha sido pagada y que la presión actual y condicionamientos para continuar pagando es inmoral y antievangélico.**

El endeudamiento externo impone condiciones de recesión interna, al pretender definir un perfil productivo de crecimiento acorde con los intereses de los países ricos y a las nuevas exigencias que presenta el poder económico en nuestro país. Ese perfil que posterga el desarrollo del mercado interno consolida la gran empresa, el predominio exportador y la regresividad en la distribución del ingreso. Lo cual se manifiesta en la aplicación de programas de austeridad, "donde frías tecnocracias aplican modelos que exigen de los sectores más pobres un costo social realmente inhumano, tanto más injusto cuanto que no se hace compartir por todos". (DP 50)

Desde esta perspectiva, **afirmamos que la deuda no sólo no puede pagarse, sino que en tanto se insiste en intentar pagarla se sacrifica toda posibilidad de desarrollo económico alternativo que responda a las necesidades del pueblo.**

B - LOS DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACION

La defensa de la Vida, ha tenido en la lucha por los derechos humanos una expresión importante durante los años de la dictadura militar. La conquista de este proceso democrático nos permite valorar pese a las dificultades y deficiencias actuales, el restablecimiento del estado de derecho y la posibilidad de participar en el logro de la Justicia y la Paz. En este sentido, resulta relevante el hecho de poder avanzar en el esclarecimiento y realización de justicia con los responsables de aplicar el terrorismo de estado en nuestro país. El método de desaparición forzada de personas que se aplicó al conjunto de nuestro pueblo, debe tener en la consecución de la justicia un rotundo Nunca Más a la impunidad, a los asesinatos, persecuciones, exilios y violencias que atentaron contra la vida.

Ante esta realidad como cristianos queremos la reconciliación, pero una reconciliación que no sea "un apaciguamiento sentimental y emotivo de los ánimos, de un superficial y transitorio acuerdo" (ICN 199).

Queremos una reconciliación basada en la Verdad, "aunque a veces sea dolorosa, porque ocultarla impediría la curación y la salud de la Patria" (Cam. de Rec. 10).

Però la Verdad exige el asumir responsabilidades en el drama que vivimos los argentinos cuando se implantó el terrorismo de Estado y esto exige el juzga-

miento sin reconoceres y sin revanchismos de aquéllos que sean culpables de crímenes de lesa humanidad.

Rechazamos, por lo tanto, todo intento de bloqueo e impedimentos en la posibilidad de que se haga justicia; particularmente **repudiamos la ley de Punto Final, que significa una amnistía prospectiva de los responsables del terrorismo de Estado.**

Creemos que la reconciliación exige actitudes fraternales hasta llegar al perdón, pero el perdón no implica impunidad, ni sustituye la justicia. Queremos señalar que no se pretenda utilizar el sentido de la reconciliación como un manto de olvido de la represión sufrida por nuestro pueblo bajo la dictadura militar. Y tampoco podemos aceptar que sea un ingenuo llamado a suprimir la lucha justa que se origina y se basa en la existencia de situaciones de injusticia real.

"La Paz no es la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión mantenida por los grupos de poder, puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo de rebeliones y guerras.

La paz sólo se obtiene creando un nuevo orden que comporta una justicia más perfecta entre los hombres. En este sentido el desarrollo integral del hombre, al paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el

nuevo nombre de la Paz" (Med. Paz 2-I).

En esta perspectiva, vemos la reconciliación como un proceso permanente que no se agota en la historia y así, la reconciliación total aparece como promesa escatológica. Si bien creemos posible la conversión a nivel individual (Zaqueo y el Apóstol Pablo son testimonios de conversión), no vemos factible la reconciliación social sin modificar al marco de estructuras económicas, políticas y sociales injustas.

La reconciliación sólo será posible en la medida que nos comprometamos en la profundización del proceso democrático que garantice la dignidad de la persona, la justicia social y la defensa de los derechos de la persona y de los pueblos, que se exprese en una institucionalidad jurídica inspirada en la solidaridad, la participación el pluralismo.

IV - LA ALEGRÍA Y ESPERANZA DE NUESTRA FE

Queremos resaltar que a pesar de este tránsito doloroso nos animan la alegría y la esperanza, ya que nos fue comunicado que es la vida la que tiene la última palabra en la historia.

Alegría por encontrarnos en un proceso de constante crítica, revisión y conversión.

Alegría porque el Dios de la Vida se hace presente en nuestro camino y nos entrega su amor tierno y gratuito de Padre.

Vigilia de Reflexión y Oración

POR LA VISITA DE JUAN PABLO II

A partir del Encuentro Nacional de la Juventud, comenzó a funcionar en Córdoba, la Juventud de la Conferencia Argentina de Religiosos (J.U.C.A.R.) Este organismo nuclea a jóvenes de congregaciones religiosas, en su etapa inicial de formación.

Bajo el lema "CRISTO ENVIA A LA IGLESIA CON UN MENSAJE DE JUSTICIA" la J.U.C.A.R. convocó a los jóvenes de Córdoba, a una vigilia de oración y reflexión, ofreciendo un espacio concientizador, para prepararnos juntos con motivo de la visita de Juan Pablo II.

El objetivo de esa noche, fue presentar la propuesta de Jesús frente a nuestra realidad y la respuesta de cris-

tianos que ofrendaron su vida en el martirio. Entre ellos, se destacó la figura de Mons. Angelelli, F. Carlos de Dios Murias y Wenceslao Pedernera.

La vigilia se desarrolló en la ribera del río Suquía, en el lugar conocido como plaza Austria. Quiso ser de este modo, un testimonio público en la búsqueda de una Iglesia que recupera su rol profético.

La propuesta fue novedosa no sólo en el contenido, sino también en el desarrollo de la misma. Mediante el trabajo en pequeños grupos y con el apoyo de audiovisuales, se motivó la participación activa de los jóvenes convocados.

ISAIAS

Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

Isaías 62.10

Oh dios/ te lo prometo/ el león abdicará/ la causa de la rosa armará a los humildes/ corazón arriba/ la paloma estrepitosa

llegará a los pueblos/ por la eclosión de la sangre avanza el lirio/celosa de justicia/ alza vuelo la canción libertaria/ épica y bulliciosa

entrará en la historia/ la profecía de los amantes ha de ser cumplida/ por las puertas del alba irrumpiremos

ebrios de luz/ cargados de poesía/ delante va/ ardiéndose la vida/ y llegaremos/ padre/ llegaremos

ALEJANDRO CARRIZO
(Tucumán)

Alegría porque estamos juntos, porque formamos comunidades, porque aceptamos el desafío de amarnos a pesar de nuestros límites, conflictos, desencuentros y diferencias.

Y esperanza. Esperanza porque el Reino de Dios está cerca. Porque en la comunión, en el encuentro y en la práctica de la justicia experimentamos los anticipos de esta nueva civilización.

Y esperanza porque se nos dijo: "El espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver" (Lc. 4-18-19).

Y nosotros sabemos que Dios siempre cumple las promesas a su pueblo, cuando éste se dispone a realizar su voluntad de vida en la historia.

CONVOCAN

COMISION JUSTICIA Y PAZ - SERVICIO PAZ Y JUSTICIA - OBISPADO DE VIEDMA DE LA IGLESIA RIONEGRINA - CEDIQ - MADEC - FUNDACION O. ANGELELLI ENCUESTRO DE LAICOS (REUNIDOS EN CORDOBA) - A.P.E. (Cba.) - TIEMPO LATINO-AMERICANO (Cba.) - O. JAIME DE NEVARES - REVISTA FAMILIA CRISTIANA - REVISTA DE PIE (Viedma).